

Parroquia Parroquia

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

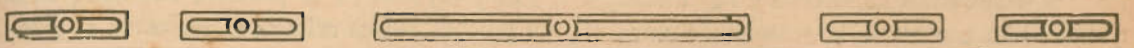
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 8 Julio de 1945

No. 648



H
056
R454.N
C.R.



OFICINA DE CANJE
S.A. DE C.R. RICA AMERICA CENTR

NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN (Bellísima Escultura del Artista Zúñiga)

Solemnísima será la Novena que en honor de la Santísima Virgen se celebrará en la Iglesia del Carmen y para la que se ha repartido variadísimo programa. Todas las Pláticas y Sermones estarán a cargo del Rev. Padre Fray Teófilo Arana, Misionero Dominicano tan conocido del pueblo josefino por sus bellísimas Conferencias Eucarísticas. Con el mayor gusto complacemos al muy digno Cura de la Parroquia del Carmen, don Mariano Zúñiga, invitando a todos nuestros suscritores a tan solemnes festejos que se celebrarán del 7 de julio al 16.



Las Maravillas de Fátima

La historia de Fátima tiene de vida poco más de un cuarto de siglo, aquellos que presenciaron la realidad de los acontecimientos que ocurrieron en la pequeña aldea portuguesa, todavía están maravillados al recordar las Apariciones de la Santísima Virgen a los tres pastorcillos de Fátima y sus mensajes quedan aún con suma trascendencia para el mundo católico. El mundo estaba entonces como ahora herido por la guerra. Según Lucía, la mayor de los niños visionarios, Nuestra Señora les contó que anhelaba darle fin a la guerra y que sería por su *mediación* que esto se realizaría. Según las palabras la niña dijo que debíamos arrepentirnos de nuestros pecados cambiar de modo de vivir y no ofender más a Nuestro Señor porque se le ofende demasiado. Nosotros deberíamos rezar el Rosario... Si la gente cambiara su manera de vivir escucharía sus oraciones y la guerra pronto llegaría a su fin... porque sólo *Ella* podría ayudarnos. Eso fué en 1917, un año más tarde el Armisticio fué firmado.

La guerra cesó como Nuestra Señora de Fátima había prometido. Pero durante la aparición de julio 15 de 1917 *Ella* anunció que la paz final no se adquiriría tan pronto. Grandes errores se difundirían por el mundo, dando lugar a guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos sufrirán el martirio y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán destruidas, pero al fin mi Corazón Inmaculado triunfará y una era de paz será concedida a la Humanidad.

En octubre de 1930 las autoridades eclesiásticas reconocieron oficialmente las apariciones y autorizaron la devoción a Nuestra Señora de Fátima. Las palabras de María como fueron repetidas por los niños, las declararon verdicas mientras tanto, los hechos estaban comprobando las predicciones. En Rusia, sólo pocos días después de la última aparición de María en Fátima estalló la

revolución Volshevik y por consecuencia el establecimiento de un Gobierno sin Dios. Los estragos de la discordia y persecución internas azotaron a España, Méjico, Alemania y China. Al entrar el año 1939 el mundo estaba otra vez en guerra.

Hoy no sólo en la pacífica Portugal, sino en muchos países cristianos que están en guerra recuerdan llenos de esperanza, la última parte de las profesías de la Virgen "AL FIN MI INMACULADO CORAZON TRIUNFARA Y UNA ERA DE PAZ SERA OTORGADA A LA HUMANIDAD" diezmada por el dolor y el sufrimiento... y con corazones ansiosos responderá al llamado del gran Pontífice de la PAZ PIO XII que señala como única salvación al Inmaculado Corazón de María y a imitación de los visionarios pastorcitos que vieron en el cielo una señal, una luz radiante así 'apareció en el cielo, mujer vestida como el sol'".

¿QUIEN ES ELLA?

*"¿Quién es ella que viene como la aurora
Bella como la luna,
Brillante como el sol,
Terrible como un ejército en orden de batalla?"*

Y fué el 8 de mayo de 1945 que se firmó la Paz, mes dedicado a la Santísima Virgen y día también dedicado a celebrar sus glorias y nosotros amantes hijos de tan bondadosa Madre tenemos que obedecerle ciegamente como lo hace un hijo que adora a su madre; no debemos olvidar las recomendaciones que le hizo a los Pastorcitos, rezar el Rosario diariamente, y consagrarnos al Inmaculado Corazón de María y consagrar también nuestras familias a *Ella*..

(Continuará).

Madre del Sacerdote

Por Pablo Mare

He conocido... he conocido muy especialmente... a la mujer de la que voy a hablaros. No me preguntéis quien fué ella.

Su sueño de joven, siempre había sido, tener un día, en su hogar, un hijo "sacerdote".

A los veinticuatro años de edad tuvo un hogar.

A los veintiséis tuvo un hijo.

También a los veintiséis años perdió a su marido al mismo tiempo que tuviera "a su hijo".

Ofreció su luto riguroso para que Cristo tomara a su hijo y que éste se consagrara "al servicio de los altares", al servicio de los demás".

„Dios oyó favorablemente su deseo... Realizó su sueño:

Dios se apiadó de la viuda.

Señalando al "huérfano" en la frente.

La madre se ocupó por sí misma de la educación de su hijo hasta que él cumpliera doce años de edad.

El niño, hecho "sacerdote" vive aún. Le conozco bien... Se acuerda de las conversaciones que tuvo "su mamá" en presencia de él.

He aquí estas conversaciones tales cuales se las recuerda de memoria.

"Jamás me he quejado de mi suerte... de mi soledad... de mi pobreza... Todo lo sufrí por mi hijo... para que Dios lo llamara a Sí... para que salvara almas... Para que fuera digno... A menudo vi en lontananza, las misas que él celebraría más tarde. Esto me sostuvo, estaba recompensada de antemano.

Cuando yo sufría demasiado a causa de

la vida, me veía de rodillas en la misa de "mi sacerdote" comulgando de su mano. Esto me ayudó.

Cuando hablaron delante de mí de obras destinadas a mejorar la sociedad, a estorbar su marcha hacia la impiedad yo decía: "Todo eso está muy bien, mas, hay algo mejor: necesitaríamos sacerdotes".

Un sacerdote más es un "salvador" más en el mundo... cada día una "misa ofrecida" durante veinte años, treinta años... y una misa que riqueza!... Todas las buenas obras, todas las conferencias todo esto no vale lo que vale una misa.

Cuando era niña, me dijeron: "Después de Dios el sacerdote todo lo es..." Por medio de él, llegan al mundo todas las gracias... El transforma a la humanidad... Si yo no hubiese tenido a un sacerdote, junto a mí, para ayudarme, para entusiasmarme a los diez y seis años de edad no sé lo que hubiera sido de mí hubiera perdido "mi ideal". Después de mi luto hubiera perdido el ánimo, mi fuerza para vivir.

"Creo que mi hijo hará por otros lo que los sacerdotes han hecho por mí, y esto me entusiasma. Al educarlo, preparo felicidad para seres a quienes no conozco y que se dirigirán a mí "hijo consagrado..." Yo ejerzo el sacerdocio con él.

A menudo le veo en el púlpito. Escucho en lo íntimo de mi corazón el resonar de su voz que cae...

Vivo en lo futuro.

"Le veo en el confesionario... Diviso lágrimas de arrepentimiento que caen sobre pecados perdonados... Veo impulsos que nacen... Fervores que se encienden... a la voz de "mi hijo"...

Le veo de antemano... en las obras... junto a los jóvenes. Fija en ellos su profunda mirada en la que pasa una centella divina... Les revela lo que Jesús le revelara a la Sa-

NAUSEA debida a alturas, velocidad y cambios bruscos, aliviada con

MOTHERSILL'S AIRSICK REMEDY

Ayuda a controlar los órganos del equilibrio. Calma los nervios...

EN EL MUNDO ENTERO

maritana. "Si conociésemos el don de Dios... Cristo ansía curar las almas... Os ha elegido para esta misión. Dadle de beber... Llenad de lo divino el cofre de vuestro corazón. Haced que beban todos los que tienen sed.

Mi hijo, mi sacerdote del mañana, le veo junto a los desanimados... Les dice el hermoso significado de la vida... El mérito de un humilde esfuerzo... de una oración... Alegria existencias perdidas.

"Le veo junto a los moribundos... Junto a los grandes pecadores... Dando "el perdón... la vida eterna..." Veo almas salvadas... Para siempre salvadas por él... Va a decir "por mí".

.....

Sí, por tí humilde mujer que ya no existes.

Si no hubieras tenido "hijo" si no hubieras engendrado su sacerdocio y su alma, mediante tus ejemplos y tu martirio unido al martirio de Cristo, no existiera el sacerdote... El bien que él tímidamente, trata de reali-

zar, no estaría engendrado en este oscuro valle en el que "su sacerdocio pasa como una luz".

Duerme en paz en tu tumba a la que tu hijo te viera bajar, llevando contigo la mitad de de su alma... O más bien regocíjate, allí arriba, en el cielo... al que suben las almas que evangelizará tu hijo: Tus lágrimas tus palabras, tus esfuerzos no han sido perdidos.

Tú también, a pesar de tu pequeñez, y con la ayuda de Cristo que tanto te ha amado, has hecho grandes cosas.

Si escribo estas líneas, es para decir a las jóvenes a las madres que me lean: Hay una grandeza que Dios ofrece, una inmensa felicidad que El os brinda. Tened el deseo... la pasión de tener un hijo sacerdote.

Este es el medio de engrandecer nuestra existencia, de inmortalizar entre los hombres vuestro nombre.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

Elvira García y García

Ilustre Señora de la Educación y escritora peruana cuya obra didáctica y literaria está Fundada en la moral del sentimiento.

(Especialmente dedicado a "EL HOGAR INFANTIL")

Es con encumbrado orgullo de hermanos que vemos a la Profesora D. Elvira García y García, uno de los recios pilares del pensamiento americano —firme ya en la posición que le corresponde en el panorama cultural del continente—, erguirse sobre los peldaños del carácter para enarbolar la bandera de los más nobles ideales. Y hallá íntima compensación a su esforzado empeño de redención humana, en el convencimiento de que, para bien de las nuevas generaciones, no vive solo del pasado... Dejemos que ella misma lo confirme: "... Sobre la parte provechosa de los años vividos, sigamos construyendo el porvenir".

Su acción constructiva la lleva aún más lejos; y así contempla desde la cumbre de su clara intuición, la obra de amor y de justicia de que están ansiosas las grandes masas sufrientes, que son precisamente las que elaboran con sus mejores energías el bienestar de las "clases privilegiadas";

"La verdadera caridad no es dar al necesitado, sino evitar que el necesitado exista. Consiste en dar todo; no lo del que da, sino lo

que corresponde al que recibe".

Hermosa reflexión de esta educadora venerable cuya actividad es múltiple y quien, como lo declara el Dr. Luis Humberto Delgado (digno prologista de su reciente libro) "se dió cincuenta años de su vida al estudio", mientras que "su solvencia moral fue y es el mejor timbre de su virtud de mujer".

Felices los que como ella trabajan incansablemente, con la frente hacia arriba, reconociendo que la familia lo mismo que la Patria, "es un elemento de vida" y, procurando al mismo tiempo consolidar en las juventudes una perfecta cultura moral.

Felices sí, los que como Elvira García tienen el privilegio de una mente robusta, circel con el cual forjan, unidos por la bendita luz de su cielo íntimo, el futuro de la humanidad. Porque sólo el conductor que

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!
PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: Lentejuelas en todo color

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

posea un corazón dispuesto al vuelo divino, el que parte de lo humano, está capacitado para indicar rutas, vale decir, para formar ciudadanos buenos y útiles a la sociedad. Corazón que por bien plantado ha de darse en el simbólico fruto, tal como una tea para alumbrar el camino de los que saben medir el problema de la educación popular con la vara de las propias aspiraciones.

D. Elvira García y García es a la vez una pulcra ensayista, autora de varios libros. Y a propósito, nos ofrece en el titulado *"Modelando el porvenir"*, la muestra de su victoria definitiva. El mismo, que lleva por subtítulo *"Reflexiones sobre cultura moral"* es el reducto no solo de su reconocida erudición, sino también de su cariño de Maestra y sobre todo, de profunda orientadora!

Se trata de una valiosa colección de breves ensayos de indiscutible valor instructivo, todos ellos sublimados por un loable fondo social, y de los cuales destacamos los intitulados: *"El arte de vivir"*, *"Valor de la vida intensiva"*, *"Viejos jóvenes y jóvenes viejos"*, *"Relaciones entre la inteligencia y la voluntad"*, *"Escuchemos a nosotros mismos"*, *"Sembremos nuestro surco"*, etc.

Grato resulta asimismo consignar que los sesenta capítulos de esta obra distribuidos en 190 páginas, acusan la armoniosa vida interior de su autora quien con valentía ha fijado la posición en que deben actuar el niño, la mujer y el hombre, a fin de lograr la anhelada formación del ambiente familiar y social cuya lógica consecuencia es la grandeza moral de los pueblos:

"El niño, aun suponiéndole de muy pocos años puede formarse idea completa del bien y del mal; y de esa distinción, que irá delineando su conciencia pueden sugerir orientaciones que le marquen el sendero que ha de recorrer en su vida".

Así piensa y siente Elvira García, la ex-

traordinaria mujer que en el bello trabajo titulado *"Libertad y responsabilidad"*, nos dice con el fervor de quien consciente de su destino, abre la puerta ancha del espíritu para que vaya su reguero de luz a bendecir los caminos de la existencia:

"El culto a la Paz es el respeto al derecho ajeno, el triunfo de las libertades humanas y de la justicia social".

"La verdad es ante todo, lo que sostiene, o ha de sostener, la moral del individuo".

En fin, no hallamos una sola de las páginas que componen este libro escrito con levantada firmeza y claridad, (obra que ha consagrado a su autora en forma concluyente), que no entrañe la ardorosa pasión y la profundidad de las reflexiones que habían forjado la inconfundible personalidad del gran Sarmiento ciudadano del mundo.

Por eso y a modo de broche que lo es emocional, hemos de repetir con el distinguido intelectual D. Luis Humberto Delgado:

"La voz de Elvira García y García es un golpe de campana en la noche de la vida nacional". Y agrega más adelante, en esa interesante pieza literaria que constituye su Prólogo:

"Los que no conocen a esta sublime pensadora, se alarmarán de su fecundidad intelectual. La disciplina de su inteligencia puede notarse fácilmente en el desarrollo de los problemas que enfoca y discrimina sin el menor esfuerzo mental".

Sírvanse de ejemplo pues el notable dinamismo que caracteriza a la insigne peruana que al consagrar su vida a la constante siembra de la Cultura — luz que abarca todos los horizontes — va grabando su nombre en el bronce de la inmortalidad, para honra de su Patria y de Hispanoamérica, nuestra patria grande.

María B. de Casales

Bánfield (R. A.), XII - 1944.

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

NOVELA

la abuela, fatigada por tantas emociones, dejó solos a los dos niños, María Luz se acurrucó contra su hermano, apoyando la cabeza sobre el hombro viril, mientras Francisco le acariciaba el dorado cabello.

—Bueno, hermanita—inquirió dulcemente el joven— cuéntame todo lo que no me has escrito. Tus cartas prometían estupendos relatos. Cumple tu palabra.

María Luz empezó. Quería decirlo todo a la vez y fué aquello un caos indescriptible... Francisco se divertía mucho y le hizo algunas preguntas hábiles, a las que ella se agarró como un náufrago a un salvavidas.

—He guardado lo más hermoso para el final,—anunció la muchacha jadeante—. Espera un momento, que voy a buscar una cosa. De un salto se puso en pie y se precipitó hacia su cuarto, levantando los brazos para distraerse haciendo resbalar hasta el hombro los brazaletes de marfil ofrecidos por Francisco aquella misma mañana. Poco después volvió, siempre corriendo, y dejó caer sobre las rodillas de su hermano un libro, una carta y un retrato. Y, de un tirón, contó lo que ella llamaba “su fracasada aventura con Jacobo de Orignac”.

Francisco escuchaba, muy serio.

—¡Ya ves!—concluyó María Luz—. ¡Jacobo de Orignac es una joven y vive en Argel! No he tenido suerte, ¿verdad? ¡Es encantadora! ¿Procurarás descubrir quién es realmente cuando vayas a Argel?

—No cuentes demasiado conmigo, María Luz. Es una misión muy difícil para mí. Pero tengo que reñirte; has sido muy imprudente; escribiendo a un desconocido, has obrado con ligereza inconsecuencia .y...

Una manita rosa le cerró la boca.

—¡Nada de sermón esta noche!—suplicó María Luz con una cara irresistible de nene a punto de llorar—. Además, me aburro mucho, ¿sabes? Siempre sola aquí... ¡Si al

menos, estuvieras tú! ¿Sabes?, deberías casarte y no volver más con tus negros... ¡Eso sería estupendo! Tendría un montón de sobrinos... Lo harás, ¿verdad?

Francisco se echó a reír y abazó a la chiquilla.

—Ya sabes que te quiero mucho—contestó gozoso—, y sólo deseo complacerte. Pero, en lo tocante al casamiento yo soy el único juez, ¿no te parece? Y supongo que me permitirás aguardar hasta que mi corazón hable, como dicen los folletines. A propósito de corazón, volvamos a Jacobo de Orignac y a su “Corazón triste”... Veamos el estilo, la letra, el retrato.

El examen fué largo, y María Luz hubo de gastar su poca paciencia observando, sorprendida a su hermano. ¡Qué grave estaba con la cara inmóvil, los ojos serios, el pensamiento tan lejano, de pronto! La muchacha no osaba moverse ni quebrar el pesadísimo silencio. Francisco ojeaba algunas páginas de la novelita; después, cogía la carta; luego, dejaba la carta por el retrato en que sonreía Solina, iluminados de vida interior sus grandes ojos fijos en los del joven.

Francisco se sabía de memoria la contestación de Solina a María Luz, aquella carta que él releía hacía un momento, y estaba seguro de reconocer al autor entre mil si el azar lo colocaba en su camino... ¡Había tanta afectuosa prudencia en aquellas líneas trazadas por la desconocida, tanta dulzura maternal tan suave alegría!... ¡Qué mujer tan adorable debía de ser la que firmaba su epístola con el seudónimo “Jacobo”, guardando allende los mares un perverso incógnito.

No tenía nada de pedante aquella trabajadora confesando sencillamente que no bus-

caba en las letras más que una manera de hacer frente a las duras cargas que la agobiaban... Y terminaba con estas palabras, que Francisco repetía en voz baja:

“Sepa usted ser feliz con el amable presente, pajarito precioso cuya errabunda imaginación transforma en cárcel el comfortable nido. No busque lejos la aventura... ¿No es la aventura, para cada cual la vida, que es cada día un drama sorprendente, un drama que no siempre sabemos interpretar?”...

Francisco volvió a sonreír. ¡La aventura! ... Sería una hermosa aventura encontrar a aquella hermosa desconocida a la plena luz de un mediodía africano... o más bien en la hora malva de los atardeceres... o mejor aún...

“Decididamente —murmuró Francisco—, María Luz tiene razón: debería dejar a mis salvajes. A fuerza de vivir replegado en sí mismo se vuelve uno un poco estrambótico. En todo caso seguiré el consejo de mi hermanita e iré con la carta y el retrato a una vieja bruja mora para que me diga el nombre de la dama de mis pensamientos”.

El joven oyó a sus espaldas un deslizamiento de pies desnudos.

—Hemos llegado señor.

Francisco volvióse y sonrió al enorme negro que le tendía su gorra y su trinchera.

—Gracias, Zulam. ¿Has cerrado mis maletas y reunido el equipaje?

—Estar todo listo, señor.

Se acercaron al ventanillo, donde se encuadraba Argel la Blanca, majestuoso anfiteatro cuyas graderías parecían avanzar y engrandecerse sobre las olas a cada vuelta de la hélice del *Timgad*.

—Hermosa ciudad, ¿verdad, Zulam?

El negro sacudió la cabeza.

—Yo, pobre negro, preferir más cabañas —murmuró preguntando después: —Di, señor, ¿tú creer que Zulam encontrará señor Farwood?

Francisco hizo un gesto vago.

—Eso amiguito... Yo te he prometido

hacer cuanto pudiese. Pero, si no lo logramos da el dinero que no quieres guardar a los Padres Blancos que te han educado, y en paz.

El negro inclinó su obstinada frente.

—Yo querer encontrar señor Farwood... —murmuró, y alejóse.

“¡Buen sujeto! —pensó Francisco viéndole alejarse—. ¡Es una conciencia viva!”

Pero la algarabía de la llegada llenó el paquebote e interrumpió su meditación.

—¡Llegas muy tarde, tío!, —exclamó Solina cuando el señor de Journac entró en el estudio a la hora del té—. Empezábamos a desesperar...

El coronel besó a su sobrina, a su hermana, ya convaleciente y a Felipín; luego, estrechó la mano de James sentado frente a la ventana.

—Excúsenme —dijo—. Lo siento realmente; pero he tenido que hacer un montón de cosas... Sírvenos, Solina; voy a contároslo.

La joven, ayudada por Felipe que llevaba el azucarero, empezó su tarea y el coronel, muy feliz charlaba, charlaba...

—Figúrense que estaba desayunando en el Círculo, cuando me llaman al teléfono; era el presidente del Círculo de Estudios...

“He recibido un radio del *Timgad* —me dijo—, por el cual Francisco Charnay me anuncia su llegada; el profesor Payré, que se ha puesto enfermo de repente, le ha rogado que dé sus conferencias antes que las suyas. Charnay ha aceptado; está al llegar. Claro que yo debía haber ido a esperarle; pero me he torcido un pie esta mañana y me es imposible salir. ¿Me puede usted sustituir?”

“He aceptado, naturalmente; pero el *Timgad* se ha retrasado a causa del tiempo. Luego, ha sido necesario... ¡Oh, James! ¿Qué le sucede?”

Muy ocupado con su relato el señor de Journac había mirado distraídamente al yanqui, y el descompuesto rostro de éste provocó su exclamación.

Knighton lanzó un profundo suspiro, como si saliese de un desvanecimiento.

—Nada — contestó brevemente—. *All right!* ¿Decía usted?...

El Coronel miró a James con inquietud:

¿Qué le sucedía a aquel coloso, impasible de ordinario? No parecía dispuesto a dar explicaciones, sino más bien a desviar de él la atención. El coronel obedeció la orden de los fríos ojos fijos en él, y reanuda su relato.

Solina no había dicho una palabra ni hecho un gesto; pero su mirada envolvía obstinadamente al que ahora llamaba su novio. Aquel rostro lívido aquellos ojos dilatados por el horror los había visto ya dos meses antes, en el tenis del Jardín de Ensayo... Aquel día también se hablaba de Francisco Charnay... ¿Coincidencia, o relación estrecha entre ambos hechos? ¿Cómo saberlo? ... No había ni que pensar en preguntar a James. Se despertó más vivo el terror en el alma de Solina, cuando precisamente trataba ya de ahogarlo.

James, sintiéndose observado, volvióse hacia Solina y, dominando su turbación, le sonrió con aquella sonrisa tan dulce y casi infantil que le reservaba...

—¿Tienes la bondad, *dear* (1), de darme un poco más de té? —pidió.

Solina acercóse a su novio y, casi a su pesar, le preguntó en voz baja:

—¿Qué tienes, te encuentras mal?

—*Yes*, un poco —respondió James en el mismo tono.

—¿Tu herida, quizá? —insistió la joven, cogiendo al vuelo la primera idea que le pasó por el cerebro.

James levantó sus ojos hacia ella y la envolvió en una extraña mirada una mirada que ella debería recordar más tarde, una mirada que no se posaba en ella, sino que iba muy lejos y quedaba fija en un punto invisible...

—*Yes* —murmuró—, era precisamente mi herida.

Aquella misma noche, en seguida de cenar, Solina volvió a su estudio para terminar un trabajo urgente. La señora Mazeuil estaba todavía con Felipe en el comedor, cuando ya la joven tecleaba con rapidez. Había decidido trabajar hasta su boda, y James encontraba legítimo tal deseo.

Cuando la señora Mazeuil bastante fuerte ya para enterarse de la decisión de su hija, recibió la demanda de Knighton e intentó explicar lo que le correspondía a Solina de las villas, muebles colecciones, etcétera, James la contuvo.

—Miss Solina sabe ganarse la vida —dijo— y esa es la mayor fortuna; no quiero ninguna otra.

Y Solina trabajaba encarnizadamente, poseída de una especie de ternura desperada por aquella ingrata labor que pronto dejaría...

El casamiento tendría lugar en la prima vera; en cuanto a los esponsales se harían unas semanas antes, cuando James volviese de un viaje a Egipto que haría en el mes de febrero. Hasta allí nada parecía haber cambiado entre ellos, excepto que James iba más a menudo a "Villa Magnolia" y que Solina, en espera del anillo de prometida, llevaba un pesado aro de oro cincelado, joya árabe de gran precio y que databa de varios siglos.

"Símbolo de esclavitud", pensaba melancólicamente la joven cuando el brazalete tintineaba al chocar con la "Underwood".

Seguía trabajando cuando, de pronto, se sobresaltó al oír llamar a la puerta. No era el golpear discreto de Mukdar, sino un golpe seco varias veces repetido.

—¡Adelante! —dijo Solina, inmovilizados los dedos sobre el teclado.

Y entró James, con gran sorpresa de la joven. ¿Qué había sucedido para motivar aquella visita imprevista habiéndose separado tan sólo dos horas antes?

(1) Querida.

Pálido bajo la luz eléctrica, con el rostro contraído por un gran esfuerzo interior, habló en seguida:

—Acabo de ver a tu madre y me ha dicho que subiese aquí ¡Lo siento mucho, Solina, pero me veo obligado a marcharme!

—¿Te vas fuera? —preguntó la joven, con vaga angustia.

—*Yes*... me voy... He recibido un cable esta noche... Tengo que estar en Alejandría cuanto antes. He telefonado a Argel; me marcho mañana... Vengo a decirte adiós, *dear*...

—¿Te vas? ... —repitió Solina, cuya turbación aumentaba. ¡Pero si no pensabas irte hasta febrero!

—Ya te he dicho que recibido un cable y que debo partir.

Solina miró atentamente a su novio; estaba tan pálido que sintió miedo.

—James... —murmuró, ¿no tienes ninguna contrariedad... preocupación... o pena?

James trató de sonreír.

—No te inquietes, *nenita* —contestó tíernameamente—; a veces, *in business* (1), ocurre eso.

—¡Pero ... , pareces... enfermo! Marcharte así... no puede ser prudente...

James se acercó a la joven y le cogió las manos.

—¡Qué preocupada estás! No debes estarlo. Te lo digo: no estoy enfermo, no, y sólo tengo un dolor, *dear*: dejarte por un larguísimo mes.

Arrastró a la joven hasta el diván donde se sentaron.

—¿Comprendes, *dear*? Todos los días te veo. Y mañana ya no te veré... Será muy triste... Y pasaré el mes entero con un gran spleen (2).

Solina no lograba dominar su angustia; oía las palabras de James sin comprender el

sentido, y respondió maquinalmente:

—Sí... seguramente... yo también...

James sacudió la cabeza.

—No... tú, no... Tú, *dear*, tendrás todo un mes para ser una joven libre y sin preocupaciones, como antes... antes de que yo viniese...

Esta vez Solina comprendió; se volvió, de pronto, hacia su novio.

—James —preguntó vivamente—, ¿es ese el pensamiento que tanto te hace sufrir esta noche?

El sonrió tristemente:

—No *nenita*; no es culpa tuya; tú nada puedes hacer...

—James —prosiguió Solina—, pronto seré tu mujer ante Dios y para siempre. Quisiera ser realmente tu amiga, tu confidente, sobre todo en las horas malas. Ahora ya tienes mi estimación, mi afecto, y...

—Sí, —interrumpió él—, ya no me detestas...

Acarició dulcemente la mano de Solina.

—Eres una querida leal y valiente muchacha, y te ha costado mucho no detestarme. Sí —añadió contestando a la mirada de asombro de la joven—, yo sé cuánto te ha costado... Sé muchas cosas ya lo ves... Y tengo una inmensa gratitud en mi corazón... Tú no me has causado ninguna pena, *my dear*, no; realmente ninguna... Y tú eres toda mi alegría...

Rodeó los hombros de la joven con su poderoso brazo y besó largamente su frente pura.

—Estaré muy triste allí... Me escribirás, ¿verdad? —Solina inclinó la cabeza; sentía opresión en la garganta—. Que no haya tormento en tu alma... Si ocurriese algo, cablegráfame y ... —dudó un momento— *yes* ... yo volvería.

Se levantaron los dos.

—Debo dejarte, *dear*. Tengo aún mucho trabajo.

(1) En los negocios.

(2) Melancolía.

El Orgullo

El orgullo es una de las principales causas de nuestras amarguras. No hay que pensar que el orgullo habita solamente en los palacios; muy de ordinario reina con mayor insolencia en las casas modestas.

Se puede decir que no hay condición, edad ni estado donde no asome el orgullo.

A la verdad, los hombres de extraordinario mérito están menos expuestos al orgullo, o a lo menos son más capaces de conocer la bajeza de esta pasión.

Un buen entendimiento no se deja fácilmente deslumbrar de fuegos fatuos descubriéndole su misma penetración lo mucho que le falta; pero un entendimiento corto, como casi no sale de sí mismo, ni sus luces alcanzan nunca más que a limitada esfera, todo cuanto descubre en los demás le parece común y todo lo que ve en sí lo juzga extraordinario. De aquí nace que se hallen tantos orgullosos, porque son muy raras las grandes capacidades. *"Tristes de vosotros, dice el profeta los que sois sabios a vuestros ojos"*. Sin embargo, son muy pocos los que se eximen de este vicio. Ni aun los que más gritan y mejor escriben contra esta pasión suelen ser los que están más enemistados con ella. ¡Cosa extraña! No pocas veces se declama con orgullo contra el orgullo mismo. Extiéndese este veneno hasta aquello mismo que debiera servirle de antídoto; aun en la misma humillación se suele tal vez esconder el orgullo. ¡Pero qué funestos efectos no se suelen seguir de él! ¡Cuántas pasiones dormirían profundamente si el orgullo no las

despertará! ¡Cuántas familias vivirían hoy en una perfecta unión si el orgullo no hubiera soplado el fuego de la discordia! Son pocas las pasiones que no deban a ésta lo más vivo y lo más amargo que tienen.

El orgullo comunica a la cólera su hinchazón y su ferocidad; a la envidia, su malignidad y su desconfianza; al odio, aquella llama voraz que causa incendios tan funestos. Al orgullo debe la lascivia sus inquietudes y sus desasosiegos. ¿Y de qué otro principio nacen casi todas nuestras desazones, amarguras y pesadumbres? "El orgullo mina las casas más floridas"; es un viento que todo lo marchita, todo lo abrasa y todo lo consume. No hay árbol tan pomposo que no se seque una vez que este gusano llegue a roer su raíz.

Es el orgullo como el alma de todas las pasiones y el manantial de todos los trabajos. A un buen entendimiento ninguna cosa le debe humillar más que el mismo orgullo.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

FARMACIA DEL Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Existencia permanente de Penicilina, Sueros y Vacunas

Esmerado despacho de recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia FISCHER siempre encuentra lo que busca.

Infancia de la Reina Isabel

Madrigal de las Altas Torres se llama la villa donde vió la luz primera la soberana gestora de la unidad hispana. Madrigal de las Altas Torres, nombre henchido de poesía y de evocaciones, que habla de vetustos edificios cubiertos de pátina y líquenes, caserío austero en medio de la planicie castellana, rodeado de murallas y con cuatro puertas— hoy semiderruidas por la acción del tiempo—que miraban a los cuatro puntos cardinales y ostentaban airoosas el escudo distintivo con un castillo y un águila volante.

En esa villa tuvieron efecto las bodas regias de don Juan de Castilla con su segunda esposa doña Isabel de Portugal. Esto ocurrió en 1447. Cuatro años después nació fruto de esa unión la princesa Isabel, más tarde coronada reina.

La vida extraordinaria de este prototipo femenino ha sido una parábola de sacrificios desde la cuna al sepulcro.

A los tres años de nacida un luto la afligió; había fallecido su padre. Al asumir el mando Enrique IV, hermanastro de Isabel, viéronse ella y su madre separadas de la corte, aisladas y refugiadas en su soledad.

Su madre había casado tarde y enviudado demasiado pronto y aquella dejó prendido en su espíritu una extraña melancolía que sólo se mitigaba en las noches en que la luna lucía mirífica bañando el suelo de esa Castilla que quería intensamente. Y pegada a los velos y a los hábitos negros, oyendo palabras ora de cariño, ora cargadas de injustos reproches, de amargura, transcurrieron los años para la pequeña Isabel entre los bajos muros de la casa solariega en tranquilo rincón.

Fué este ambiente el que la hizo reservada. En todos los rostros aprendió a ver el dolor y por simple deducción se resolvió a ser fuerte, a no revelar penas para no provocar llantos, a no aventurar preguntas para no remover y aventar cenizas y rescoldos.

Contaba once años cuando su hermanastro el Rey Enrique IV mandó con un propio a buscarla conjuntamente con su hermano Alfonso algo menor que ella, para que abandonando la residencia se trasladasen a la corte.

Isabel osciló entre el cariño inmenso hacia su madre que quedaría sola, sin un apoyo, y la seducción de la corte que vislumbraba con lujos a través de su imaginación infantil. Se le antojaba que debían ser parecidas las vestimentas de las damas al atavío suntuoso que lucía la Virgen de Arévalo en la tradicional procesión de Pascuas. Y al pensar con fijeza en esa especie de sueño de vanidad, se santiguaba varias y repetidas veces con ligereza y hasta se privaba del desayuno como penitencia por su hipotético pecado.

Salida de un ambiente casero, de humildad, carecía de soltura para desenvolverse en la corte, máxime en esa corte que si no estaba saturada de protocolos tenía en mucho pequeñas cortesías y modales, entre ellos el escogido arte de la danza de los dedos distinguidos en la mesa palaciega y de los señores, siendo el comer algo tan fundamental como la escuela de "Ars Cisoria" en cuya creación se meditaba para realzar la finura cortesana.

El día de su llegada a Madrid tuvo la pequeña Isabel una prueba de la mala suerte en un incidente casi cómico. Las damas de palacio que se encontraban de servicio se equivocaron de traje y pusieron el destinado a la princesa a la chiquilla que la acompañaba, de nombre Beatriz, la Beatriz Galindo que inscribió al correr del tiempo su nombre en la historia.

Después de la presentación comenzó su peregrinaje sin guías por los salones imponentes de dorados y coronas, llevando de la mano al hermanito menor, al que quería con locura, tropezándose en las mutiladas alfombras con sus zapatos de unas puntas excesivamente largas conforme a la moda.

Y en una de esas excursiones furtivas penetraron en el dormitorio donde en cuna dorada reposaba su sobrina Juana de pocas semanas de edad (Juana la Beltraneja).

En el palacio nadie le daba importancia. sólo en los primeros días supuso una novedad; más tarde no existían distingos en los vestidos ni en el trato. Y si ella resultaba algo insignificante para la corte mucho más lo era su hermanito, a quien había tomado bajo su protección intuitivamente.

Ellos se habían aislado; no concebían a ese hermanastro al que no recordaban haber visto nunca.

Lo que más agradó a Isabel —al fin espíritu femenino— de las bellezas de palacio, fueron los espejos, objetos raros y valiosos en la época, con marcos en cuya talla o ricos trabajos de incrustación se ponía extraordinario esmero y no pocas piedras preciosas

y hermosísimos mármoles. Y estos espejos que colgaban cual valiosas obras pictóricas de muchas estancias de la corte eran la sola alegría de la niña que admiraba su rostro grácil en el medio palmo de turbia lámina azogada y empinándose en la punta de los pies espía bajo el arco estrecho de las cejas unos ojos verdeazulados, que agrandaba el mirar hacia arriba y daban apariencia inteligente y despierta a la cara.

Admiraba la aparición de su imagen en el espejo como si se tratase de alguna cosa irreal, fantasmagórica.

Y alguien que la vió repetidas veces pensó que con los años podía ser una buena pieza que mover en el ejedrez político uniéndola a un noble con un señorío y unas cuantas lanzas a su disposición: estaba echada la suerte de Isabel la Católica.

BOTTICELLI. *El pintor de las Vírgenes*

Un libro hace poco aparecido sobre Botticelli describe a este célebre pintor como un enamorado impenitente.

Esto pone de nuevo sobre el tapete de las discusiones el si dicho artista ha pintado o no muchas de sus Vírgenes inspirándose en los rostros de sus amadas.

Es notorio que Botticelli en su cuadro "El nacimiento de Venus", una de sus telas más estupendas, más admirada al correr de los años, aprisionó con sus pinceles y sus pomos de color la imagen de la bella Simonetta Vespucci, la dama de Julián de Médicis, que murió tísica en plena juventud, siendo cantada por todos los poetas de entonces y más que cantada llorada por la pena que fluía de muchas de las composiciones.

El hecho de que Botticelli haya hecho este cuadro diez años después de la muerte de dicha belleza no prueba en absoluto que no sea su rostro el de la Venus en cuestión.

Y este rostro lo ha repetido en infinidad de

lienzos sobre temas religiosos, en su prolija y vasta labor de imaginero.

También se ha hablado de las modelos de Botticelli, como una de las maneras de restar atención al punto central o sea al amatorio que imperó en el ánimo del artista hasta en la época de su madurez. Más tarde ya pintaba de memoria con los ojos puestos en la imagen interior que guardaba de sus preciadas figuras aun cuando hubiesen sido amores platónicos.

Las modelos de Botticelli fueron en parte sus amadas. El les rogó que posaran para sus obras de arte y obtuvo silencio en torno a estas sesiones de trabajo. Parece que hubiesen sido las mismas retratadas quienes lejos de divulgarlo se esmeraron en que nada trascendiese. Por esto se habla de las modelos profesionales del pintor, pero debajo de esta denominación, de este anonimato, había tesoros de cariño, de afectos.

El retrato de "Una mujer joven" de Botti-

celli, que se encuentra en la pinacoteca del Museo del Emperador, de Berlín, se afirma ha sido el retrato de la mujer a quien más quiso el pintor en el mundo. También se dice que "La Virgen y el niño", perteneciente a la Galería Nacional de Londres, representa a la misma joven pero de frente (en el retrato está de perfil), y por ella puede colegirse la hermosura clásica, la pureza de líneas de ese rostro lleno de encanto que subyugó al maestro florentino.

En torno a la existencia de Botticelli, protegido de los Médicis, espíritu conturbado por las enseñanzas de sus primeros profesores, por la sed de amar y más tarde por las prédicas

de Savonarola, continúa flotando cierto misterio, pero algo se ha develado: sus Vírgenes han sido pintadas sobre modelos a quienes él quiso con toda su alma. Le ha sucedido lo que a Rafael, que buscó a las mujeres que más hondo tocaron su corazón para inmortalizarlas. Y Botticelli lo consiguió lo mismo que Rafael.

A la figura de Simonetta Vespucci, persona muy cara a los Médicis la incluyó en su galería como motivo de gratitud, sin que mediase en absoluto otra vinculación.

Tan enamorado fué el famoso pintor de Vírgenes italiano.

Cultivemos la valentía

Cuidado, te puedes caer". "No subas allí, te vas a lastimar".

Así un día y otro día la madre previsora cuida a su criatura para evitarle posibles males, sin pensar que crea el más grave: el temor.

Tanto y tan a menudo golpearon estas frases u otras parecidas el cerebro en formación, que allí se grabaron por siempre.

"Los hombres no deben tener miedo", le dirá esa misma madre a su hijo en cuanto estrene su primer pantaloncito.

"Los hombres deben ser valientes", se les repetirá mil veces en todas las épocas de su vida al niño y al adolescente. La vergüenza de ser cobarde fortalecerá en el hombre aquellas fibras que con tanto empeño destruyeron en su primera infancia.

¿Enseñará alguien esto mismo a las mujeres?

No a ellas nadie les dirá jamás que el miedo es ridículo y perjudicial. Se les dejará que le guarden en el corazón y le cultiven, se les hará creer que es gracioso y femenino ser cobardes sin pensar que ellas precisan mayor coraje que el hombre para vivir la vida.

La mujer no está expuesta a ir a la guerra, no será retada en duelo ni tendrá que enfrentarse con ningún enemigo material. Sólo tendrá que librar batallas morales, modestas y obscuras batallas para las que es indispensable más valentía que para empuñar el sable o el revólver.

Por miedo se dejan de hacer muchas cosas útiles; por miedo al miedo se suele caer en lo más hondo.

De no habersele infiltrado ese sentimiento mezquino no dejaría pasar a su lado sin retenerla a la felicidad, no la dejaría escapar sin librar antes todas las batallas; no temería al hombre no vería en él al enemigo, vería, sí, al ser igual o superior que debe amparar o proteger a la mujer, sin jamás disminuirla. En cambio cuando se sintiera vejada o amenazada sabría reaccionar y defenderse, no soportaría la dominación, no permitiría que redujesen sus derechos no renunciaría a su vida.

La época actual obliga a la mujer a no tener temores. Debe desenvolverse abiertamente. Debe arrostrar la posibilidad de sufrir cuando de amor se trate si se quiere vivir huérfana de afectos. No debe saber de encogimientos

cuando el destino le aseste un golpe, que esperándolo de que el golpe será siempre menos recio. Que no tenga la idea equivocada de que amilanarse es defenderse, que luchar es confiar en los demás.

¡Que aprenda a decidir por sí misma y que sepa afrontar las consecuencias de sus actos buenos o equivocados. Que sepa desafiarse peligros.

Cada ser trae en sí elementos suficientes de defensa propia. ¿Por qué destruirlos? Más razonable el pulsarlos y ejercerlos. ¿Por qué sentirse incapaz cuando se está capacitada para grandes y pequeñas cosas con sólo ser animosa?

El miedo llena la vida de las mujeres; con temores irrazonados sazonan todos los manjares que la vida les ofrece; pero la vida no es, no puede ser eso. Si así fuera, resultaría carga demasiado pesada para los débiles hombros de una mujer.

Irene Paz

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Desterremos los terrores vanos. Saturemos nuestro espíritu de valentía y miremos la existencia de frente. Sólo así podremos vivir noblemente con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón.

Receta de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

BOQUITAS DE SEÑORA

media libra de mantequilla
media libra de azúcar molido
media libra de harina cernida
tres huevos

una cucharadita de vainilla

Se bate la mantequilla en una fuente honda y con cuchara de madera durante 10 minutos, se le agrega el azúcar y se bate 10 minutos más, luego se agrega un huevo y se bate muy bien, luego otro huevo hasta concluir con los tres huevos; se le agrega la cucharadita de vainilla, se mezcla bien y se le agrega la harina mezclando despacio. Se pone esta pasta en una bolsa de adornar con una boquilla lisa o adornada y se van haciendo galletitas en cazolejas untadas de grasa y se asan con calor regular. Cuando están de un dorado bonito se sacan del horno, se dejan enfriar un poquito, se quitan de las cazolejas poniéndolas en un cedazo para que se enfríen bien y se guarden en latas bien tapadas.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTES
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Salazar y Alvarado "Botica la Violeta"

La más acreditada por sus largos años de servicio al público.

Pronto servicio y exactitud en el despacho de recetas.

Frente al Mercado

TELEFONO 2791

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas

Avenida Central

Teléfono 5507

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA;
- * VESTIDO APROPIADO;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924